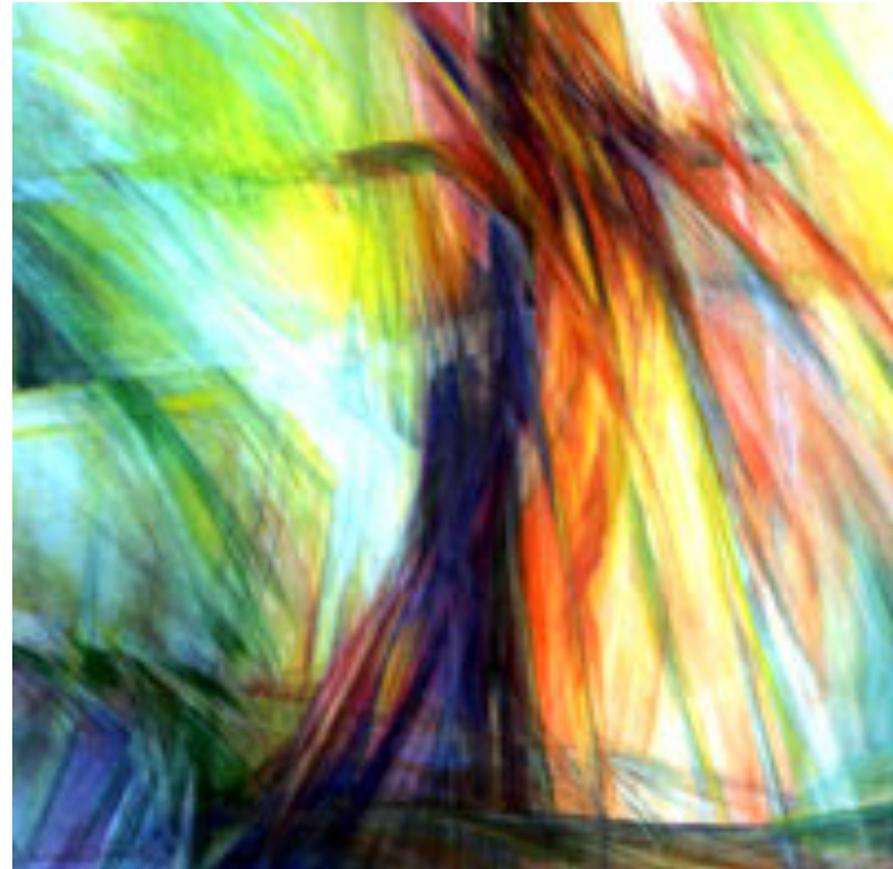


Redescubrir a Jesús crucificado y abandonado

Manuel María Bru Alonso

Redescubrir a Jesús crucificado y abandonado

- ¿Y el dolor espiritual?
- El grito
- El sufrimiento de Dios
- Abandono real
- La ruptura con Dios
- Silencio y abandono
- En íntima sequedad
- Le quedaba la divinidad
- Redimió lo que asumió
- *ORACIÓN: Para estar cerca de Dios*



¿Y el dolor espiritual?



El barroco de las procesiones recoge el legado de siglos hecho cultura del pueblo que en la fe contempla el dolor físico de Jesús. ¿Y su dolor espiritual? El arte contemporáneo lo busca incesantemente. Y en sus almas lo reconocen los despreciados, los injuriados, los desolados, los abandonados.



Jesús con la cruz acuestas encuentra a su madre. La película La Pasión de Cristo nos ofrece una particular interpretación de este encuentro, donde más allá del dolor físico esta la vivencia interior de Jesús del significado de su situación: “Hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21, 5).

El grito



El cénit del sufrimiento espiritual de Jesús está en la cruz, cuando se vacía incluso de Dios, cuando grita “*Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado*”. Más que una frase del salmo 22 que dice Jesús, es una frase de Jesús que dice el salmo 22.

El sufrimiento de Dios



Ya decía el filósofo *Jack Maritain* que Dios sufrió en la cruz: sufrió el Hijo, sufrió el Padre, sufrió el Espíritu Santo: “El sufrimiento existe en Dios de un modo infinitamente más verdadero que en nosotros, pero sin ninguna imperfección, ya que en Dios está en absoluta unidad con el amor”.

Abandono real

La unión entre las tres personas de la Santísima Trinidad permanece intacta. Es lo único absolutamente imperturbable que existe.

Pero Jesús percibe, aunque sólo sea un instante, realmente el abandono. Lo hace desde su humanidad.

En él no hay dos personalidades, sólo una con dos conciencias inseparables: la conciencia divina apagada, la humana abatida.

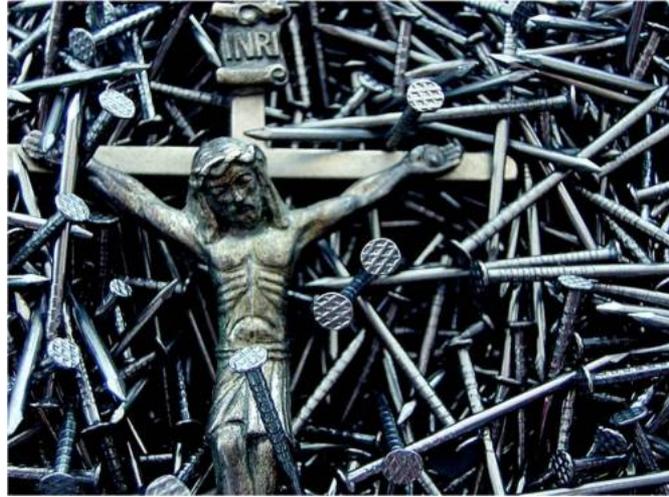


La ruptura con Dios



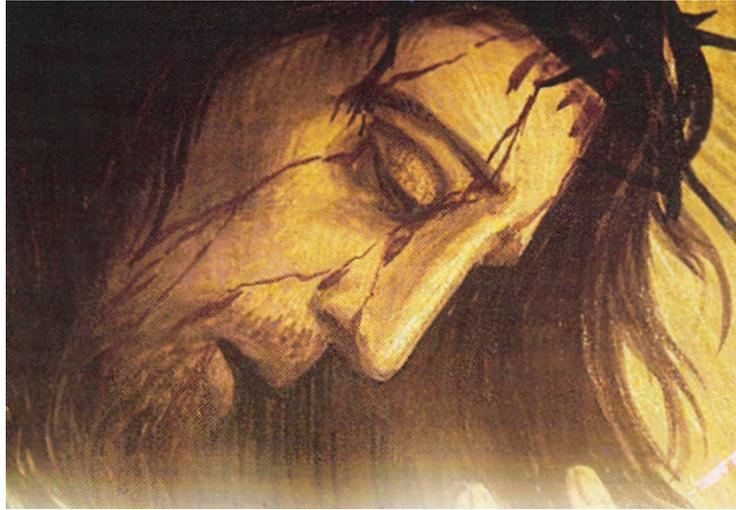
San Juan Pablo II en su encíclica *Salvifici Doloris* lo describe así:
“Midiendo todo el mal de volver la espalda a Dios contenido en el pecado, Cristo, mediante la profundidad divina de la unión filial con el Padre, percibe de un modo humanamente inexplicable este sufrimiento que es la separación, el rechazo del Padre, la ruptura con Dios” .

Silencio y abandono



El Papa Francisco, dirigiéndose a un grupo de jóvenes en Nápoles les dijo: “El más grande silencio de Dios fue la Cruz: Jesús oyó el silencio del Padre, hasta llamarlo *abandono*: *Padre, ¿por qué me has abandonado?* Y luego sucedió ese milagro de Dios, esa palabra, ese gesto grandioso que fue la Resurrección. Nuestro Dios es también el Dios de los silencios y (...) el silencio de Dios no digo que se pueda *comprender*, pero podemos acercarnos a los silencios de Dios mirando a Cristo crucificado, a Cristo que muere, a Cristo abandonado”.

En íntima sequedad



San Juan de la Cruz, como todos los místicos, fue muy sensible al grito de Jesús en la Cruz: “Cierta está que al punto de la muerte quedó también aniquilado en el alma sin consuelo y alivio alguno, dejándole el Padre así en íntima sequedad (...); por lo cual fue necesario a clamar diciendo: ¡Dios mío, Dios mío! ¡Por qué me has desamparado? (Mt. 27,26). Lo cual fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido (...) Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo”.

Le quedaba la divinidad



Chiara Lubich, mística contemporánea, lo explica así: “Lo había dado todo. Le quedaba la divinidad. Su unión con el Padre, la dulcísima e inefable unión con Él, que lo había hecho tan poderoso en la tierra como Hijo de Dios y tan majestuoso en la cruz; ese sentimiento de la presencia de Dios tenía que bajar al fondo de su alma, dejar de sentirlo. El amor en Él estaba anulado, la luz apagada, la sabiduría callada”.

Redimió lo que asumió



San Ireneo decía del misterio de la redención que todo lo que Jesús redimió antes lo asumió, y no redimió nada que él mismo en su pasión no hubiese hecho suyo. Tuvo que bajar a los infiernos para rescatarnos del infierno. No podríamos ser nada sin él, sin su amor desde la cruz.

Oración: Para estar cerca de Dios

Sería como para morirse
si no pudiéramos dirigir nuestra mirada a ti,
que conviertes, como por encanto,
toda amargura en dulzura;
a ti, sobre la cruz, en tu grito, en la más alta suspensión,
en la inactividad absoluta, en la muerte viva,
cuando hecho frío, arrojaste todo fuego sobre la tierra y, hecho inmovilidad infinita,
arrojaste tu vida infinita sobre nosotros, que ahora la vivimos con embriaguez.
Nos basta vernos semejantes a ti, al menos un poco, y unir nuestro dolor al tuyo y
ofrecerlo al Padre.
Para que tuviéramos la luz, se nubló tu vista.
Para que tuviéramos la unión, probaste la separación del Padre.
Para que poseyéramos la sabiduría, te hiciste "ignorancia".
Para que nos revistiéramos de inocencia, te hiciste "pecado".
Para que esperáramos, sentiste la desesperación.
Para que Dios estuviera en nosotros, lo experimentaste alejado de ti



(Chiara Lubich)